

## SONETO

¡Cuan terrible será pasar los días  
 En la triste prisión encarcelado,  
 Teniendo el corazón martirizado,  
 Por lentas y penosas agonías!  
 ¡Qué pesares y qué melancolías  
 Sufrirá el criminal desventurado,  
 Cuando el férreo cerrojo y el candado  
 Sean siempre sus solas compañías!  
 Bien podría el humano sentimiento  
 Otorgarle perdón al delincuente  
 Evitando su pena y su tormento;  
 Porque aun sufriría horriblemente  
 Si debía cumplir, para escarmiento,  
 La sentencia del Dios omnipotente.

H. Regueira.

23 de Diciembre del 99.



## CUARTILLAS AL VUELO

La pobre María es buena,  
 mas sus defectos conozco  
 y veo que tiene un flaco.  
 Sí señora, y varios gordos.

El literato Agustín  
 Juan Lucas Pedro del Cofre  
 se lamenta de que aún  
 no se ha conseguido un nombre

¿Porqué del bajo te mudas  
 al quinto, querido Mur?  
 —Mira chico, lo hemos hecho  
 solo por cuestión de luz.

Hablando ayer del novel  
 matrimonio Valgamella,  
 me han dicho que no ve él  
 todas las faltas de ella.

No hay fotógrafo peor  
 en el mundo, que Anastasio.  
 —Pues á mí me sacó bien...  
 —¡Es imposible!

—¡los cuartos!

José Doz de la Rosa.



## LA CARTA DE RECOMENDACION

(EPISODIO HISTÓRICO)

I



RA Presidente del Consejo de Ministros Don Luis González Bravo, por aquella época en que el bueno de Rufino se decidió á hacer el viaje á Madrid en demanda de un empleo, abandonando con *luto en el corazón y llanto en los ojos*, que diría el poeta, su pueblo natal.

Pero ¿qué hacer? Por allá dejaba á su mujer y una nidada de chiquillos, el mayor de nuevo años, en la miseria, muertos de hambre, viviendo de la caridad de sus convecinos...

Ya en Madrid, fueron infructuosas cuantas tentativas hizo para meter la cabeza en cualquier parte.

Huelga decir que antes de los quince días estaba ya el pobre hombre desesperanzado y convencido de que era inútil continuar sus gestiones, amén de encontrarse sin una peseta, ni para seguir viviendo en Madrid, ni para volverse por donde había venido.

Pascábase una noche por las animadas calles de la capital, sin rumbo fijo, al acaso, codeándose con todo el mundo, como un palomino atontado sin saber que determinación tomar, y llevando clavado en el corazón el recuerdo de su atribulada familia... cuando al pasar por delante del antiguo café del Siglo (situado en la calle de Carretas), y dirigir una mirada al interior, parecióle ver una cara conocida entre las de varios individuos que rodeaban una mesa.

—¡Rediablo! ¡Si es Garcés!—exclamó entrando en el establecimiento. —¡El único paisano á quien he podido echar la vista encima desde que llegué á este maldito Madrid!

Garcés dirigía la palabra á los que formaban el corro, y sus frases eran acogidas con ruidosas careajadas. Gracioso obligado de la reunión, pertenecía Garcés al número de esos individuos que se imponen el deber de ser ingeniosos y chispeantes á turno diario, y que de continuo tienen en prensa el magín para soltar á cada paso un chiste.

Cuando se sintió abrazado por Rufino y lo reconoció, hay que confesar que hizo al pobre hombre excelente recibimiento... ¡Rufino por Madrid! ¡Aquello era inaudito, asombroso, estupendo!

—Tengo el gusto de presentaros—dijo á sus compañeros de mesa,—á mi queridísimo amigo de la infancia, el Sr. D. Rufino Peláez, con el cual hice mi aprendizaje de primeras letras... ¡Buena